

tercer concierto, en el que estos artistas interpretaron obras de Blas Galindo, Rodolfo Halffter, Blacher, Debussy y Brahms. Continuó la temporada con el recital del contrabajista Ramón Bignon y el pianista Galvarino Mendoza al que ya nos referimos en otra parte de esta Crónica. El quinto concierto correspondió al recital del violinista Rubén Moncada y la pianista Marta Piña con obras de Corelli, Beethoven, Vivaldi, Schubert, Boccherini, Seitz y Paganini-Kreisler. El Sexto Concierto estuvo a cargo del Cuarteto Santiago, conjunto que interpretó obras de Schubert, Becerra y Dvorak y el Quinteto de Vientos de Juventudes Musicales Chilenas puso fin a la temporada con un concierto en el que interpretó obras de Danzi, Milhaud, Rossini y Hindemith.

Coro universitario.

En julio de 1965 se organizó el Coro del Centro Universitario de Osorno, bajo la dirección de la profesora Ursula Taetzner. El Coro está preparando diversas obras "a capella" para ofrecer conciertos en toda la región, pero su primera actuación ya se realizó en el mes de noviembre, al actuar junto al Coro de la Iglesia Evangélica de Osorno en la Cantata N° 4 de J. S. Bach.

Conjunto Folklórico.

En octubre de 1965 se organizó, también, un Grupo Folklórico del Centro Universitario de Osorno, bajo la dirección de la profesora Flora Inostroza de Lopetegui, el que comenzará a actuar durante 1966.

Escuela de Música.

A comienzos de 1965 se abrió la Escuela de Música del Centro Universitario de Osorno, cuyo objetivo primordial es la preparación de los futuros músicos profesionales que la zona necesita. En este primer año, la Escuela de Música se dedicó a los estudios básicos musicales con cursos de violín, viola, violoncello y contrabajo en la sección cuerdas y oboe y clarinete en el departamento de vientos. Existen además cursos de Iniciación Musical; dos cursos de Teoría y Solfeo para menores y adultos, y un curso de primer año de Armonía. En 1965 la Escuela de Música tuvo 72 alumnos aunque el número de postulantes con aptitudes fue muchísimo mayor, pero por falta de medios materiales no se pudo ampliar la matrícula. Se estudia la posibilidad de contratar para 1966 a un mayor número de profesores a fin de ampliar los departamentos ya existentes y crear, además, la carrera de Pedagogía en Música.

Entrevista al compositor norteamericano Roger Sessions

Como informamos en nuestro número anterior, el compositor Roger Sessions realizó una visita a Chile dentro de una gira latinoamericana auspiciada por el Departamento de Estado. Visitó nuestro país especialmente invitado por la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile.

El director de la *Revista Musical Chilena*, señor Samuel Claro, entrevistó al compositor; a continuación damos a conocer algunas de sus opiniones:

—Esta gira ha sido para mí una gran sorpresa porque aunque conocía detalles de la vida musical Latinoamericana, aquí me he enfrentado a la magnífica vitalidad de los compositores jóvenes. Estas seis semanas han sido extraordinariamente interesantes. En el Instituto Torcuato Di Tella tuve la oportunidad de dictar un curso sobre "La música y el hombre", a los jóvenes becados del Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales en el que recalqué que en esta época nuestra en la que tanto se especula sobre teorías abstractas es necesario no olvidar que la música la escriben seres humanos pa-

ra otros seres humanos, y que sólo esta música es la que se convertirá en patrimonio del hombre.

Al referirme a la formación del joven compositor, el Sr Sessions, agregó:

—El gran peligro es el tratar de madurar demasiado pronto. La enseñanza de la composición debe, ante todo, ser muy flexible y la formación musical que se le proporciona actualmente al joven compositor no siempre lo adecúa para hacer lo que realmente desea. Son muchos los que actualmente captan este problema y es por eso que presiento que en el futuro habrá una reacción benéfica.

Con respecto a la educación en nuestros países, dijo:

—Mucho me ha interesado conocer en Chile el problema de la enseñanza musical en los niveles primarios y secundarios y me ha impresionado el alto nivel técnico que he observado acá, otro tanto puedo decir de mis experiencias en Argentina. Realmente aquí me he encontrado con muchas cosas dignas de aprenderse.

Luego, al hablar de las tendencias de los compositores norteamericanos y sus colegas del sur, comentó:

—Conozco mucho más profundamente, como es natural, las tendencias de mis compatriotas, aunque el problema de las definiciones es siempre tan complejo. En Estados Unidos se escribe música de todo tipo y en todos los lenguajes y con respecto a los compositores de esta parte del continente no he tenido, realmente, el tiempo suficiente para darme cuenta cabal de todo lo que se está haciendo, pero he escuchado muy buena música en cada uno de los países visitados.

Sobre el problema del distanciamiento entre el público y el compositor contemporáneo, el señor Sessions, comentó:

—No debemos olvidar que el problema de público es un fenómeno del siglo diecinueve porque, por ejemplo, en la época de Bach, no había problema de público. En nuestro siglo veinte el público que escucha música es inmenso gracias a la radio y al disco; los auditores actualmente son millones. En los siglos anteriores el público musical estaba constituido por músicos que amaban la música, en cambio, ahora, la música es propiedad de todos, o sea de los no músicos, y se ha convertido en un gran negocio. La dinámica del comercio también se ha aplicado a la música. La esperanza es que en el futuro el distanciamiento entre público y compositor se haga cada día menor. Naturalmente que el realismo socialista no es la solución porque después de haber vivido durante un mes en la Unión Soviética me

di cuenta que allí no se está haciendo la mejor música, aunque sí aceptaron lo que yo escribía en un comienzo; o sea música de hace cuarenta años atrás.

—No obstante —continuó diciendo— cuando yo mismo escuché obras de Schönberg, en un comienzo me pareció que esa era música para cien años más; no lograba comprenderla totalmente, ahora, en cambio, su lenguaje me es cristalino. Cuando yo era pequeño los últimos Cuartetos de Beethoven no eran comprendidos tampoco, pero ahora todos los aceptan.

Puso término a esta breve charla refiriéndose a su música:

Después de la ópera "Moctezuma" escribí la Quinta Sinfonía, un Salmo para soprano y orquesta y la última obra terminada es la Sonata para piano. Actualmente estoy trabajando en mi Sexta Sinfonía. Las cinco sinfonías fueron escritas entre 1927 y 1964; mis dos cuartetos en 1936 y 1951 y el quinteto en 1958. El cambio importante en mi producción tuvo lugar después de la música incidental "The Black Maskers" para la obra de Andreiff; siguió un período de amarga crítica en el que me liberé de muchas cosas. Mi música era considerada austera. No obstante, la evolución ha sido lenta y, de pronto, casi por necesidad y con toda naturalidad, escribí música dodecafónica. Mi Sonata para Violín es dodecafónica, pero uso la serie como medio de expresión y no como regla; gobierno la serie y no me dejo gobernar por ella. En la actualidad, la técnica es la libertad.